



Sofía Casanova entre Polonia, Rusia y España. Género, espacio público y nacionalismo durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)¹

Pedro Ochoa Crespo²

Recibido: 7 de octubre de 2015 / Aceptado: 21 de septiembre de 2016

Resumen. Sofía Casanova fue cronista del diario ABC durante la Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique. En sus crónicas, la periodista describía tanto la actualidad geopolítica de la guerra, como su actividad como mujer burguesa al servicio de la Cruz Roja y la vida cotidiana en Polonia y Rusia. En esas páginas, se pueden encontrar formas de capacitación política de la escritora gallega a través de las relaciones transversales que se crean entre las categorías de género y de nación. En este caso, los vínculos de Sofía Casanova con España, Polonia y Rusia funcionan de manera jerarquizante a la hora de estructurar el acceso al poder político, sorteando en ocasiones los límites establecidos en la norma mayoritaria por su condición sexual.

Palabras clave: Nacionalismo; periodismo; género; espacio público; política.

[en] Sofía Casanova between Poland, Russia and Spain. Gender, Public Space and Nationalism during World War I (1914-1918)

Abstract. Sofía Casanova was journalist in ABC during the First World War and Bolshevik Revolution. She wrote about geopolitical and war events, as well as she described her agency as burgess woman and Red Cross nurse, and everyday life at Poland and Russia. It is possible to find in those pages Sofía Casanova's ways to get political empowerment through cross-wise relationships generated between gender and nation categories. In this case, Sofía Casanova was tied with Spain, Poland, and Russia. That organized in a hierarchy manner when she accessed to political power, and it happened even going through the boundaries related to her sexual condition.

Keywords: Nationalism; journalism; gender; public space; politic.

Sumario. 1. Ciudadanía, género y nacionalismo en la Gran Guerra: una mezcla indisoluble. 2. Sofía Casanova y Polonia: más que un matrimonio. 3. El carácter español, la supremacía europea y la jerarquía internacional sobre Rusia. 4. Algunas conclusiones.

Cómo citar: Ochoa Crespo, P. (2016). "Sofía Casanova entre Polonia, Rusia y España. Género y nacionalismo durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38: 279-302.

¹ Una versión de este texto aparece en mi tesis doctoral, titulada: "Género e identidad sexual como discurso: Sofía Casanova y la Primera Guerra Mundial", dirigida por Elena Hernández Sandoica y Concha Roldán Panadero. Ha sido defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, en noviembre de 2015. Fue posible esta investigación gracias a la concesión de una beca de Formación del Profesorado Universitario (FPU) por parte del Ministerio de Educación de España (AP2009-1832) y por los proyectos de investigación: Philosophy of History and Globalisation of Knowledge. Cultural Bridges Between Europe and Latin America (F7-PEOPLE-2013-IRSES: 612644); Prismas filosóficos-morales de la crisis (FFI2013-42935-P); y Filosofía de la historia y valores en la Europa del siglo XIX (FFI2008-04279//FISO).

² Investigador independiente. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid (España)
E-mail: pedro.ochoa@openmailbox.org

1. Ciudadanía, género y nacionalismo en la Gran Guerra: una mezcla indisoluble

Durante el tránsito a la modernidad se establecen las formas y los mecanismos para reproducir las normas que regulan el comportamiento político y social de las diferentes comunidades que, por economía argumental en este caso, pueden considerarse como occidentales. Entre esa serie de normas y herramientas de anclaje del poder político, la subordinación a través del sexo, la clase y la raza funciona como la condición por la que se conforman los grupos dirigentes y de poder, expulsando del espectro de «lo político» a grupos de individuos por una serie de criterios marcados por esas categorías. Una de las estrategias ha sido la de establecer una subordinación marcada por la inclusión o no de las actividades de los individuos dentro o fuera del espacio público³. En este sentido, los vínculos entre la construcción histórica de las naciones y la subordinación a través de referencias sexuales, se manifiestan en no pocas ocasiones en la construcción de la ciudadanía y la capacitación política de los individuos para participar de lo público⁴.

Los estudios preocupados por este conjunto de condicionantes coinciden en señalar que en el periodo anterior al comienzo de la Primera Guerra Mundial resulta extremadamente complicado alejar conceptualmente nación y ciudadanía, aquellas que en sus construcciones ideales son la base que articula las organizaciones político-estatales. Además, las naciones “han sido invariablemente imaginadas a través de metáforas sobre la familia”. De esta forma se replican dentro de esas ideas sobre la nación los axiomas heteronormativos de la familia convencional, reproduciéndose en ellos los criterios de subordinación en torno al sexo⁵. Se puede concluir que el acceso a ese conjunto indisoluble que está formado por ciudadanía y nación, arranca desde la modulación sexual del poder político en las sociedades modernas.

Las prioridades que determina la agenda militar en la Primera Guerra Mundial, crean las condiciones necesarias para que la presencia activa en «lo político» por parte de mujeres sufra cambios. La historiadora Jennian F. Gedder concluye que las circunstancias de la guerra establecen unas reglas por las que la emergencia nacional favorece el acceso de mujeres a actividades antes negadas. Es el caso de la práctica de la medicina, donde la cuestión de la “protección del estatus profesional” y de los derechos como ciudadanos se diluye para las instituciones ante las necesidades marcadas por la guerra. Este nuevo escenario genera, entre otras muchas consecuencias, un porcentaje mayor de mujeres voluntarias respecto a los hombres en el Medical Register⁶. Las oportunidades que de la Gran Guerra se derivan de la capacitación política a través de la construcción de la ciudadanía ideal, están muy ligadas al carácter nacional de la guerra.

³ Entre numerosos ejemplos, véase DAVIDOFF, Leonore: “Gender and the «Great Divide»: Public and Private in British Gender History”, *Journal of Women's History*, 15 (2003), pp. 11-27.

⁴ EPPEL, Angelika y SCHASER, Angelika (eds.): *Gendering Historiography: Beyond National Canons*, Frankfurt, Campus Verlag GmbH, 2009; y SINHA, Mrinalini: “Gender in the Critiques of Colonialism and Nationalism: Locating the «Indian Woman»”, en Joan W. SCOTT (ed.): *Feminism and History*, Oxford, Oxford University Press, 1997, pp. 477-504.

⁵ ELEY, Geoff: “Culture, Nation and Gender”, in *Gendered Nations. Nationalism and Gender Order in the Long Nineteenth Century*, ed. by Ida BLOM, Karen HAGEMANN, and Catherine HALL (Oxford: Berg, 2000), pp. 27-40.

⁶ GEDDER, Jennian F: “The Doctors Dilemma: Medical Women and the British Suffrage Movement”, *Women's History Review*, 18 (2009), pp. 203-18.

En mayo de 1918, Rose Allatini publica en Inglaterra *Despised and Rejected*, una novela que pretende realizar una crítica sobre la violencia en la guerra, siendo el héroe del relato un hombre pacifista homosexual. La obra se retira en octubre de ese año acogiéndose para ello las instituciones a los parámetros de la Defense of Realm Act (DORA) del comienzo de la guerra. Este evento, que pasa en gran medida desapercibido para la mayoría de la población, está encuadrado dentro del proceso de cambio que durante la Gran Guerra afecta al modo en el que se percibe la relación ciudadanía y nación, con las subordinaciones sociales y políticas consecuentes de esa vinculación. Todo ello, además, obtiene significado a través de los criterios de organización sexual de las sociedades modernas. La novela equipara pacifismo con la homosexualidad afeminante de hombres, y el militarismo, por el contrario, con la masculinidad británica heterosexual. Esa identificación funciona, según Deborah Cohler, tanto en hombres como en mujeres. Esta analogía, asimismo, acontece en momentos en los que existe una suerte de “paranoia sexual” durante la Primera Guerra Mundial, según las palabras de Cohler: se habla incluso de una quinta columna alemana en el *home front* que tiene como objetivo incrementar la homosexualidad en Inglaterra. En el frente, por otra parte, se puede producir la “infección” alemana y los soldados británicos tornar en homosexuales, destruyendo de este modo su nicho de soldados-héroes, de ciudadanos capacitados para defender Gran Bretaña⁷.

Sofía Casanova comienza la Guerra del 14 con un bagaje ideológico que bebe de las maneras conservadoras, católicas y liberales, tanto de la tradición cultural española como de la polaca, gracias a su matrimonio con el filósofo polaco Wicenty Lutoslawski. La histórica representación de las capacidades políticas de las mujeres polacas tras la partición de Polonia a finales del siglo XVIII, aporta una asimetría discursiva en Sofía Casanova lo que, una vez enfrentada a las diferentes contingencias entre 1914 y el final de la guerra, va trazando un tamiz que permite vislumbrar una serie de circunstancias ambiguas y contradictorias respecto a la norma mayoritaria, aquella que la aleja de la capacitación política, de la presencia activa en el espacio público. Desde el matrimonio y la formación de una familia con Wicenty Lutoslawski en 1887, Sofía Casanova pasa a ejercer y construir experiencia de ciudadanía estableciendo ella misma jerarquías a través de las cuales subordinar sujetos y grupos de sujetos según el criterio nacional⁸.

No es la intención de estas páginas identificar como novedosa esta estrategia de capacitación política de las mujeres, puesto que el fenómeno imperialista durante el siglo XIX ya establece una serie de disposiciones discursivas subordinantes entre las diferentes construcciones nacionales⁹. De lo que se trata es de observar como desde esa perspectiva hay mujeres, Sofía Casanova entre ellas, que mediante su identidad nacional generan una forma de sortear transversalmente la categoría de género para constituir su sujeto ciudadano. El 22 de marzo de 1916, Sofía Casanova inicia su crónica en *ABC* determinando una serie de distancias en las jerarquías nacionales que la sitúan a ella por encima del pueblo ruso, por inteligencia y audacia. Se proporciona un lugar superior al apropiarse de cualidades que, en su perspectiva, se distribuyen entre los individuos según la nacionalidad:

⁷ COHLER, Deborah: *Citizen, Invert, Queer: Lesbianism and War in Early Twentieth-Century Britain* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010).

⁸ ALAYETO, Ofelia: *Sofía Casanova: (1861-1958): Spanish, Poet, Journalist and Author* (Potomac (Maryland): Scripta Humanistica, 1992).

⁹ HOBSBAWM, Eric J.: *Naciones y Nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Crítica, 2000).

Desde el comienzo de la guerra no ha habido días tan solemnes de ansiedad como los actuales. Yo me doy cuenta –acaso el pueblo ruso no se la de y por eso vegeta taciturno casi siempre– que se avecinan mayores cataclismos para los pueblos de todos los países en lucha que los ya ocurridos¹⁰.

En la nación encuentra Sofía Casanova muchos de los elementos que deben establecer las formas de interpretación y representación, y por tanto regulación de la realidad social del momento vivido. El cambio y la historia tienen que servir para mantener, paradójicamente, inmutable e inviolable, impoluta si se quiere, la nación que se defiende en la guerra. Sofía Casanova entiende que, en el contexto de los momentos revolucionarios que comenzaron en Rusia en el invierno de 1917, los patriotas han de defender y salvar la nación de los peligros que pueden adherirse a las luchas sociales. En el caso que se ataquen esos principios, se requiere de una actuación decidida en contra de esas luchas sociales: “Son patriotas, son hombres de alta mentalidad y disciplinados en las luchas sociales, y anhelan, heroicamente, salvar a Rusia¹¹”.

La identificación aparecida en numerosos países entre masculinidad y virilidad, con participación necesaria como ciudadanos-héroes en la Primera Guerra Mundial, también es realizada por Sofía Casanova¹². Cuando relata los primeros acontecimientos de la Revolución Bolchevique, sitúa la participación de los soldados de Kerensky en su *Coup d’Etat* frustrado, no sólo como un elemento diferenciador entre lo público y lo privado, sino como una característica que masculiniza la capacitación política en una nación:

Espantado del ‘estado del Ejército’, de la supremacía del Soviet y de los absurdos Comités de soldados, roedores de la disciplina, [Kerensky] quiso atajar su maleficio, quizá llegar al golpe de Estado, a fin de someter al Ejército y devolverle su virilidad belicosa. Es tarde para Kerensky y sus amigos, los que gritaban «guerra hasta vencer»¹³.

Kerensky, en palabras de Sofía Casanova, sabe qué es lo necesario, aquello que el ejército debe recuperar para volver a ser una herramienta de la nación y sus componentes considerados fundamentales para Rusia. Ésta exige sus obligaciones como ciudadanos-soldados-héroes. La nación, más allá de la sensación de pertenencia a una en concreto por parte de cada individuo, funciona para Sofía Casanova como un concepto aglutinante y que proyecta un destino y objetivo comunes a los que participan de ella.

Es necesario vincular la representación de lo nacional a su naturaleza cristiana y católica. Funciona así en los estados-nación participantes en la Primera Guerra

¹⁰ CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Ansiedad”, *ABC*, 22 marzo (1916), pp. 3-5.

¹¹ CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Los primeros disturbios de mayo”, *ABC*, 13 julio (1917), p. 5.

¹² MOSSE, George L.: *The Image of a Man. The Creation of Modern Masculinity* (Oxford: Oxford University Press, 1998); MOSSE, George L.: *Fallen Soldiers : Reshaping the Memory of the World Wars* (Oxford: Oxford University Press, 1990); BOURKE, Joanna: *Dismembering the Male: Men’s Bodies, Britain and the Great War* (London: Reaktion Books, 1996).

¹³ CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Las probabilidades”. *ABC*, 23 enero (1918), p. 5.

Mundial y, por supuesto, en Polonia y en España¹⁴. Así, cuando la periodista gallega narra el asalto a la embajada española durante la Revolución de Febrero, llena su texto de referencias a la piedad y misericordia españolas, caracteres que facilitan y producen un efecto positivo y de salvación en los tiempos de violencia. “Cuántos desgraciados han llamado a esas cancillerías de la misericordia fueron magnánimamente servidos”¹⁵. El acceso al espacio público desde el cristianismo llega para Sofía Casanova desde el correcto desarrollo, y sólo a través de él, de las labores del cuidado y reproducción. La jerarquía que se establece entre las diferentes categorías que median en las relaciones humanas, para Sofía Casanova están gobernadas por la religión. Es ella quien regula los términos en los que deben desplegarse los quehaceres de una nación¹⁶.

2. Sofía Casanova y Polonia: más que un matrimonio

Según la tradicional interpretación historiográfica, se considera que tras la aparición de Solidaridad pueden observarse dos corrientes más o menos abiertas de narrar la historia polaca. Por un lado, la línea idealista que alude a un pasado espléndido y heroico de la nación. Esta tendencia gana en número de seguidores y autores a medida que la influencia de Solidaridad se hace patente en la sociedad polaca. Por el otro lado, la opción realista tiene como objetivo establecer los paralelismos entre la Polonia posterior al levantamiento de 1863 y la de Polonia en la década de 1980, donde las posibilidades de liberación nacional conviven con los problemas derivados de la dominación extranjera, generándose de ese modo un clima socio-político que bebe de la posibilidad del éxito y la derrota. Es en este contexto explicativo en el que deben situarse los textos e interpretaciones que a continuación relataré sobre la relación entre nacionalismo, patriotismo, ciudadanía e historia de género en la Polonia moderna hasta el final de la Primera Guerra Mundial¹⁷.

La historiadora alemana Claudia Kraft enlaza esa interpretación del discurso nacionalista con la construcción del sistema género en Polonia durante ese periodo. La elaboración discursiva de la nación polaca tendría en la construcción del espacio político y social de las mujeres un pilar básico para su concepción. A través del estudio de textos de la élite política, social y cultural polaca de finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, como pueden ser el aristócrata Adam Kazimierz Czartoryski o el novelista Józef Ignacy Kraszewski, Kraft elabora un relato sobre el discurso en torno a la ciudadanía polaca desde las consideraciones nacionales. La construcción de la nación bajo los criterios románticos en el contexto de la partición de Polonia, produjo una subordinación política de las mujeres condicionada al éxito de la empresa de la liberación nacional. Uno de los criterios fundamentales era el de la educación de las mujeres, que debía servir para hacer de los hogares polacos una extensión

¹⁴ Es fundamental, en este sentido, WINTER, Jay: *Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

¹⁵ CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. España en Rusia”, *ABC*, 19 julio (1917), p. 3.

¹⁶ Véase el capítulo 6 de mi tesis doctoral (<http://eprints.ucm.es/35488/1/T36795.pdf>).

¹⁷ Será de gran importancia para la historiografía española sobre Polonia, la publicación de la tesis doctoral de María Cristina Álvarez, dirigida por Elena Hernández Sandoica y José María Faraldo y defendida en la UCM en 2015, *History in the making. Opposition intelligence in Poland (1976-1991): self-perceptions and discourses on the past* (<http://eprints.ucm.es/35617/1/T36799.pdf>).

del campo de batalla contra los usurpadores de la autonomía polaca. Esto, además, se superponía a las europeas y occidentales obligaciones de las mujeres: mantener y reproducir las tradiciones éticas y morales de las sociedades, polacas en este caso y entendidas éstas como fueran. En el hogar se tenía que comenzar la liberación de la nación. Esto, como dice Kraft, no suponía equiparar política de las mujeres con los hombres, obligados por su carácter de ciudadanos polacos a luchar contra los ocupantes. Eran las características naturales femeninas, su irracionalidad, sentimiento y amor a la patria, lo que *sumaría* en el levantamiento nacional. Se convierten las mujeres en matronas y ángeles. Es decir, la participación en el destino nacional estaba vinculado al carácter pasivo de su raciocinio, dependiente del de los hombres, y su naturaleza inmutable, nunca a su conciencia política¹⁸.

Brian Porter ha mostrado más elementos que vinculan la marca del género (más otras categorías que sirven para excluir individuos y grupos sociales, como la clase) con la capacitación ciudadana en la nación polaca. Alude a la necesidad de implicar los cambios históricos de la sociedad en el discurso nacionalista. Así, no fueron extrañas situaciones en las que los intelectuales tenían que “solucionar” la distancia entre su comunidad imaginada y los grupos de campesinos y trabajadores, y por supuesto las mujeres. La elaboración paralela de virtudes relacionadas con la disciplina y el orden fue el punto de partida, añade Porter¹⁹.

A lo largo del siglo XIX la evolución del discurso nacionalista giró en torno a las premisas marcadas por el romanticismo polaco, si bien es cierto que este proceso incluyó un cierto rechazo hacia algunas ideas. La transformación se instituyó desde las percepciones del idealismo y el concepto de la muerte, que también hundían sus raíces en la construcción discursiva romántica. Siguiendo a Porter,

Para ser polaco, uno tenía que unirse a la histórica misión nacional, uno tenía que reconocer y contribuir en la realización del destino de la nación. [...] Para los románticos de la segunda mitad del siglo XIX, la muerte era algo más que sólo una asunción de la validación como humanos: tenía que estar llena de entrega personal y sabiendo el lugar de uno en el tiempo, una labor también en la construcción del futuro²⁰.

Esta transformación y construcción histórica del discurso sobre la nación polaca también estuvo marcada por el género. Algunos de los patrones sexualizados fueran compartidos con otras regiones europeas, como pueden ser cuestiones vinculadas a la elaboración de la esposa y madre ideal, que a grandes rasgos era comparable a situaciones localizadas en Holanda o Inglaterra. Estas culturas nacionales, junto a la polaca, activaban una relación “amigable” a pesar de no ser equitativa o equilibrada entre hombres y mujeres en los matrimonios. En este sentido, el control de la propie-

¹⁸ KRAFT, Claudia: ‘Gendering the Polish Historiography of the Late Eighteenth and Nineteenth Centuries’, in *Gendering Historiography: Beyond National Canons*, ed. by Angelika EPPLE and Angelika SCHASER (Frankfurt: Campus Verlag GmbH, 2009), pp. 78-101, en torno a la proyección social y política de las mujeres: “It seems that women like only to be a women; all the other tasks allotted by nature or society pass by them unnoticed. The education of daughters to be good wives, mothers, housewives and citizens-who would done (to call) for it now”, p. 82.

¹⁹ PORTER, Brian: *When Nationalism Began to Hate: Imagining Modern Politics in Nineteenth-Century Poland* (Oxford: Oxford University Press, 2000).

²⁰ PORTER, Brian: *When nationalism...*, pp. 16-23.

dad, el acceso a los bienes y la participación comercial dan testimonio de esas estrategias de subordinación. Maria Bogucka entiende, sin embargo, que es un proceso que comienza antes de la partición polaca. Concluye que la participación religiosa de las mujeres favorecía la presencia pública al desprenderse de la actividad en los ritos católicos oportunidades de visibilidad e interacción²¹.

Teóricamente, continúa Bogucka, fue la labor de “amas de casa”, que incluía desde el control de las aves de corral o el cuidado del jardín, el área de dominio de las mujeres polacas desde el tránsito a la modernidad. El mundo de las mujeres, su presencia y participación no estaba tan restringida como parecía en teoría. Habría que añadir que paradójicamente, al menos en las áreas rurales, la actividad de las mujeres suponía el “sostén trasero” de la economía polaca, debido, entre otras cosas, a las nuevas formas de producción y tendencias manufactureras en Europa occidental. Esto resultó una opción de capacitación política para algunas mujeres. Les otorgó una gran influencia en las decisiones y el control de las cuestiones familiares. Estas situaciones eran reforzadas en el mundo rural cuando eran ellas las encargadas de vender los productos en los mercados semanales. En los momentos en los que las mujeres se convertían en viudas, se producía un efecto de capacitación política por la ausencia de los esposos²². Es muy probable que Sofia Casanova conociera y conviviera con estas prácticas en Drozdowo.

Tras la partición se entendía que la labor de las mujeres polacas tenía que estar dirigida hacia la consecución no sólo de sus deberes sexuales impuestos desde el poder político y social, sino que esas atribuciones bien desarrolladas debían implicar configurar de manera adecuada su nación, con los objetivos anteriormente definidos de liberación e independencia²³. Las mujeres polacas debían ser, al mismo tiempo, madres y patriotas. Sólo de esa manera se justificaban, se podían realizar como mujeres. Dobrochna Kałwa entiende que la influencia de lo relativo a lo cristiano en la figura de la Madre Polonia, era especialmente evidente en la idea del sacrificio de las mujeres. Cuestiones que, por otro lado, enlazaban con las ideas románticas en torno a la muerte y el sacrificio por la nación de Polonia. Las mujeres se sacrificarían tanto por sus maridos e hijos, como por ellas mismas, y todo ello por y para Polonia. Todo ello, piensa Kałwa “apartaba simbólicamente la jerarquía [de género] de las naciones oprimidas y opresoras²⁴”.

Para Mary Londern se produjo una situación de emancipación y subordinación al mismo tiempo, debido a la partición de Polonia y al componente transversal de categorías políticas subordinantes como las de la raza y la clase. El hecho de que los hombres polacos estuvieran alejados de los puestos decisivos de la política en los tres estados que dominaban Polonia (Rusia, Prusia, Austria-Hungría), y que a su vez fueran educados bajo los sistemas institucionalizados por dichos estados a lo largo del siglo XIX, constituyó entre otras cosas una equiparación política para hombres y mujeres polacos. Esta circunstancia aunque no producía por ello una capacitación política de las mujeres al ser los hombres los desposeídos, sí que de algún modo per-

²¹ BOGUCKA, Maria: *Women in Early Modern Polish Society, Against the European Background* (Cornwell: Ashgate Publishing, 2004).

²² BOGUCKA, Maria: *Women in Early Modern Polish Society...*, pp. 31-39.

²³ LORENCE-KOT, Bogna: *Child-Rearing and Reform: A Study of the Nobility in Eighteenth-Century Poland* (Connecticut: Greenwood Press, 1985).

²⁴ KAŁWA, Dobrochna: ‘Poland’, in *Women, Gender and Fascism in Europe*, ed. by Kevin PASSMORE (Manchester: Manchester University Press, 2003), pp. 148-67.

mitía una mayor participación de las mujeres. Esto podía ocurrir ya fuera a través del discurso anteriormente expuesto de las obligaciones de las mujeres polacas, o bien mediante las alternativas derivadas de una percepción de subordinación que igualaba las obligaciones y representaciones de lo político²⁵.

Entre las décadas de 1890 y 1900, la construcción discursiva de las obligaciones y deberes se perfiló definitivamente. En las opciones políticas mayoritarias de los polacos, la idealización sobre las mujeres giraba en torno a su labor para con la liberación de Polonia. El Partido Demócrata Nacional de Roman Dmowski, cercano familiar e ideológicamente a la familia Lutoslawski y a Sofía Casanova, creó a finales del siglo XIX sociedades para educar a mujeres adultas iletradas, bibliotecas e instituciones económicas. El objetivo era que toda la nación defendiera los intereses nacionales desde todas las *esferas de la vida*. Se pretendía un mayor control y acceso a las formas de vida íntima y privada de las familias. Por otro lado, el partido de Józef Piłsudski entendía que las mujeres podían ser muy útiles como trabajadoras auxiliares en esfuerzos de guerra. Incluso elabora un entrenamiento militar que aunque en principio tenía como objetivo mejorar las condiciones de vida de los soldados, termina poseyendo una estructura paramilitar aunque sin implicar una idea de igualdad mediante el sufragio.

En la primera carta de Sofía Casanova publicada por el diario *ABC* en noviembre de 1914, decía que “no hay polaco que no se alegre de servir a la patria²⁶”. Era consciente y comprendía los ingredientes que configuraban el discurso y las prácticas de los polacos. Entre esa fecha y febrero de 1919, el inicio de la guerra soviético-polaca (1919-1921), las menciones sobre cuestiones vinculadas a la construcción de la ciudadanía polaca o la nación polaca escasean. Esa situación es importante, sobre todo, porque después las menciones son mayores. A mi modo de ver la causa es su animadversión hacia lo bolchevique, sobre todo tras la muerte de sus cuñados en cárceles soviéticas²⁷.

En abril de 1916 Sofía Casanova narraba el terrible impacto que le causó una acción de guerra del ejército ruso en el frente oriental (o una interpretación suya en torno a la Gran Guerra y la implicación de la sociedad en ella, algo también operativo para este análisis):

Propuse al suboficial que me dejara ir a explorar terreno, y que en la franja que teníamos en la izquierda apostara un centinela por si podía yo darle aviso, pues estaba más cerca de la línea alemana. Me dejó ir, y en la granja cambié mi uniforme por una vieja vestimenta del criado y eché a andar delante de mí hasta que me detuvieron dos prusianos. Me interrogaron [...] ²⁸.

La narración continúa con las argucias que consiguen atraer a los prusianos para que les hagan una emboscada los rusos en otro lugar. Un niño es quien llevó a cabo la acción de guerra. Esa situación resulta para Sofía Casanova una deformidad peligrosa del orden social y, sobre todo, familiar que debe imperar en las naciones.

²⁵ LONDERN, Mary: “Work in Progress: Sacrifice and Political Legitimation: The Production of a Gendered Social Order”, *Journal of Women's History*, 6 (1995), pp. 160-169.

²⁶ CASANOVA, Sofía: “Una carta de Sofía Casanova”, *ABC*, 15 noviembre (1914), p. 8.

²⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María Rosario: *Sofía Casanova: Mito Y Literatura* (Santiago de Compostela: Secretaría Xeral da Presidencia, 1999).

²⁸ CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Heroicidades inhumanas”, *ABC*, 20 junio (1916), p. 3.

Sin embargo, y dado el contexto, esto es “excusable por la exacerbación del amor generoso en los alemanes: el amor patrio”. Esta crónica concluye con un relato en el que la nación polaca aparece como frustrada y subyugada, y aún así se mantuvo en la dignidad política y social que se deriva del no convertirse en regicida. Se pueden traspasar unos márgenes, pero algunas consideraciones de clase obligan a establecer un límite.

Una de las cuestiones más impactantes para este tipo de estudio es el que se deriva de la relación con la educación y la transmisión de valores morales (nacionales) entre las diferentes generaciones polacas, labor esta obligada para la madre-polaca. Esta participación en la educación conllevó un evidente efecto en el espectro de «lo político», y no sólo por la consecuencia lógica de la formación de ciudadanos en las escuelas. Así, por ejemplo, en las protestas y huelgas escolares entre 1901 y 1907, tuvieron mayor presencia cuantitativa y cualitativa las madres y las hijas que los hijos y los padres, lo que supone superar de algún modo el límite impuesto por la categoría de madre-polaca. A raíz de estas participaciones públicas, Żarnowska establece una tipología de la relación entre lo público y lo privado, marcada además por la evidente categoría sexual en esa construcción política, por la construcción de la nación. La clase socio-económica, el retardo a la hora de formar una clase burguesa al modo europeo-occidental, el fuerte arraigo de las tradiciones patriarcales y, derivado de todo ello, las circunstancias y formas de los movimientos feministas polacos dirigidos hacia una participación política activa e institucional independiente, influyen en las fronteras de lo público y lo privado. Estas cuestiones, continúa Żarnowska, es necesario analizarlas desde la perspectiva del prestigio social que se derivaba en la participación en actos patrióticos²⁹.

Las ideas de Sofía Casanova sobre la nación no deben situarse por encima de ciertas regulaciones morales y éticas que, como mujer (y enfermera), estaba obligada a mantener. En abril de 1915 escribía que “el ardor mortífero de los hombres contagia alguna vez al sexo débil”. Había atendido a un grupo de soldados alemanes y fue criticada por muchas enfermeras rusas y polacas. Sofía Casanova entendía que la obligación que le marcaba tanto su sexo como su participación social como enfermera, le hacía esquivar otros componentes socio-políticos. Se debía, pues, especial celo al cumplimiento del cuidado y mantenimiento del físico de los atendidos, sin tener en cuenta otra cosa que no sea las reglas que imperaban de forma normativa el mundo de lo privado.

Muchas damas polacas de alcurnia son enfermeras al lado de jóvenes humildes y, vistiendo el blanco delantal y el pañuelo blanco en la cabeza, todas grandes señoras y modestas mujeres, parecen iguales ante la magnitud del dolor que deben activar³⁰.

La necesidad nacional iguala a las mujeres de diferente clase social en las obligaciones generadas por el sangrado producido en la población masculina polaca, aquella que debía establecer el nuevo marco social y político desde el que hacer resurgir a la oprimida Polonia. Sofía Casanova reproduce las líneas mayoritarias de

²⁹ ŻARNOWSKA, Anna: “Family and Public Life: Barriers and Interpenetration - Women in Poland at the Turn of the Century”, *Women's History Review*, 5 (1996), pp. 469-479.

³⁰ CASANOVA, Sofía: “ABC en Varsovia. La Guerra en Rusia”, *ABC*, 8 abril (1915), p. 7.

este pensamiento en sus textos en *ABC* y abraza para sí misma, como miembro de la familia Lutoslawski, las necesidades y objetivos de los nacionalistas polacos.

El amor y la piedad, cuestiones que son repetidas en las conversaciones con los soldados, forman parte de las cualidades de la patria de cada uno, en este caso la polaca. La nación es una especie de ente salvador que será capaz de mantener lo positivo de la sociedad aún en tiempos de guerra. Así, lo nacional se hace inseparable de lo religioso. Cuestión aparentemente habitual en las representaciones de mujeres como Sofía Casanova³¹. El contexto de guerra también favorece situaciones para reproducir la norma mayoritaria a través del orden generado por la construcción de la ciudadanía de las naciones. En paralelo, ofrecía una representación alternativa: “Sí, hermana –me respondió, saludando militarmente, con respeto– de la tragedia irremediable [de Polonia]³²”. Ese saludo se produce cuando están hablando de las bondades de Polonia con los soldados, reconociéndola a ella como un igual de su grupo nacional. Y Sofía Casanova, al resaltar ese saludo, sanciona la intención de los soldados y adquiere una categoría política equiparable a la de ellos.

La actividad social de Sofía Casanova durante la Primera Guerra Mundial mantuvo cierta continuidad, sobre todo en los momentos en los que su labor como enfermera le abría dicha posibilidad. Continuó asistiendo y manteniendo reuniones con sujetos pertenecientes a su grupo social y con miembros de la *intelligentsia* polaca. De una de esas reuniones comentaba, además de sus discrepancias sobre el enfoque militar de los problemas internacionales y geopolíticos, el “drama” que suponía la dispersión de la nación polaca y las esperanzas de una liberación tras una próxima victoria de los aliados del Imperio Ruso:

Y sus esperanzas ante las nuevas matanzas próximas me hicieron reaccionar, me irritaron. Políticos que habían perdido cátedras, bienes, familia, en Galitzia y el reino de Polonia, con la ocupación germana, para ellos el triunfo de los aliados es la salvación de su Patria, y creen en él absolutamente³³.

La situación “especial” que confería el salón para los debates políticos a ciertas mujeres, se ve aquí vestida con la trama nacionalista. Eso permitía a Casanova intervenir para censurar la actitud de los presentes en el salón. La patria exige y permite acciones excepcionales. Pero tener esperanza por generar violencia y un gran número de muertos no es algo que lo patriótico exija.

A finales de 1918, Sofía Casanova escribía sobre los efectos de la Revolución Bolchevique en Polonia, y preveía un venturoso devenir a las repúblicas populares surgidas tras la implosión de Austria-Hungría. No es tan optimista en lo que se refiere a Polonia. La tradición polaca hacía imposible un sistema democrático en el que los ciudadanos pudieran participar de manera horizontal en las decisiones políticas: “Circunscribiéndome a Polonia repetiré que ni el pueblo ni las clases medianas y alta

³¹ ROCHAMINOV, Alan: “‘Female Generals’ and ‘Siberian Angels’: Aristocratic Nurses and the Austro-Hungarian POW Relief”, in *Gender and War in Twentieth-Century Eastern Europe*, ed. by Nancy M Wingfield (Nancy M. WINGFIELD and Maria BUCUR (Bloomington: Indiana University Press, 2006), pp. 23-46.

³² CASANOVA, Sofía: “ABC en Varsovia. Las desdichas de Polonia”, *ABC*, 24 mayo (1915), p. 4.

³³ CASANOVA, Sofía, “ABC en Rusia. Un año más”, *ABC*, 3 febrero (1916). p. 5. Sofía Casanova incide en el dolor que le causa la forma en la que Polonia se estaba desangrando durante la Primera Guerra Mundial: “Y más desgarrador aún que ese aspecto de ella es la hecatombe de los mocetes polacos, sus jornadas otoñales bajo el azote de la lluvia, sus enfermedades en el abandono de los pantanos”. En la misma página esta cita.

saben lo que es la democracia”. Por ello deben ser tutelados por Occidente, lo que le confiera a ella una doble posibilidad de participación política: como afín al mundo polaco por su experiencia dentro de la familia Lutoslawski, y como española, parte según ella del mundo occidental que tutelaría a Polonia: “¡Estoy tan cansada de tratar tiranos y explotadores del pueblo, que me resisto a ocuparme de ellos!³⁴”.

A lo largo del siglo XIX algunas de las “virtudes y deberes” de las mujeres polacas para con su grupo social y familiar, adquirieron un significado “público y patriótico”. En concreto, la defensa de la moral y los valores católicos. Años más tarde, tras la Revolución Bolchevique y en la década de 1920, la *Sanacja* de Piłsudski declaró que la actividad doméstica de las mujeres resultaba de vital importancia para el correcto desarrollo del estado. Sofia Casanova reproducía las construcciones culturales que situaban a las madres polacas como elementos activos en el espacio público bajo una serie de condicionantes que, paradójicamente, hacían de esa actividad un fenómeno que difícilmente puede catalogarse como capacitación política³⁵.

Durante su salida de la URSS hacia Madrid, Sofia Casanova se enfrentó a situaciones que tenían en la categoría de lo nacional su referencia principal en la práctica y representación del acontecimiento, marcado todo ello, a su vez, por estructuras discursivas sexuales. En la primavera de 1919, la administración soviética facilitaba una serie de vagones para la evacuación, aunque ésta resultaba una operación complicada para los polacos. En la representación de este evento en *ABC*, Sofia Casanova consigue que suban al furgón los polacos que estaban en el andén de la frontera, gracias a una conversación que mantiene con un guardia del Ejército Rojo³⁶. Es posible interpretar esta acción de Sofia Casanova como la de una proyección de ella como “madre-polaca”, que proporciona los medios para que una generación de jóvenes sobreviva al “desastre” revolucionario y pueda desarrollar el futuro de la nación polaca. De algún modo, se atribuye la capacidad de generar un elemento social con carácter político en el espacio público a través de las estrategias provenientes del discurso nacionalista polaco.

Sofia Casanova describía los primeros enfrentamientos entre la Polonia de Piłsudski y la URSS, y se remitía a personajes como el profesor Grawski, conspirador polaco contra el Imperio Ruso y fuente de información de Casanova durante la Guerra del 14. La relación de este profesor con Dmowski facilitaba el vínculo y el suministro de datos con los que la cronista del *ABC* catalogaba sus textos como cercanos a la verdad. Podía entremezclar las sensaciones causadas por las celebraciones familiares navideñas de los polacos, en las que la tristeza y el orgullo de las familias por la defensa del suelo polaco ante la presencia soviética se imponían como actualidad pública y privada. La cuestión nacional volvía a ser referencia cotidiana y obligaba de nuevo a las madres polacas³⁷. Son situaciones en las que las mujeres “lloran sonriendo tras la victoria”, comenta Sofia Casanova, en una evidente refe-

³⁴ CASANOVA, Sofia: “En Polonia. Los efectos de la revolución”, *ABC*, 19 diciembre (1918), p. 3.

³⁵ Es posible encontrar que el discurso sobre la patria polaca contiene componentes sexuales que sitúan a las madres polacas en el espacio público con una labor concreta en la liberación nacional, pero sin capacidad para desarrollarla, cambiarla o decidir otras cuestiones. Es decir, de manera pasiva posicionan a las mujeres-madre en el espacio público, con el objetivo de que proyecten sus capacidades privadas: la reproducción y el cuidado de los valores polacos, y el empuje a sus hijos hacia obligaciones políticas para la liberación de Polonia.

³⁶ CASANOVA, Sofia: “Sofia Casanova cuenta la odisea de su viaje”, *ABC*, 5 abril (1919), p. 7.

³⁷ CASANOVA, Sofia: “ABC en Polonia”, *ABC*, 13 febrero (1919), pp. 4-6.

rencia a la posibilidad heterotópica³⁸ abierta para algunas mujeres en esa situación, como muestra del sentimentalismo propio de la intimidad de la feminidad, y como despliegue público de la madre-polaca. Sofía Casanova se hace partícipe de esas reacciones y acciones de las ciudadanas polacas ya que:

Si mi voz llegara a las cumbres del triunfo, a las metrópolis esplendentes de la gloria, yo trazaría algunos de los cuadros de honor que cada hora desgarran nuestra vida, y presentaría la estadística del martirologio constante de niños, ancianos, de sacerdotes, de mujeres descuartizadas tras el ultraje³⁹.

Se incluye en la representación política ideal de Casanova sobre cómo debía ser la nueva república polaca, la necesidad de incluir de algún modo la opinión de las mujeres letradas para asegurar, de este modo, la correcta construcción nacional y estatal:

En la transformación súbita y profunda de las naciones que han guerreado cabe a la mujer compartir el trabajo y hasta las responsabilidades sociales con el hombre, y tenemos aquí no solamente ocho mujeres diputados en la Dieta, sino también concejales encargados de la Beneficencia pública, la actuación de éstas en hospitales, escuelas, asilos, etc. la creo bienhechora y eficaz. En cambio, en el Parlamento, ni quitan ni ponen rey, pues afiliadas a grupos políticos masculinos, sólo dirían «sí» o «no» en las votaciones⁴⁰.

Es decir, Sofía Casanova proyecta un discurso evidentemente muy cercano al que las sufragistas europeas habían reivindicado: su presencia activa en las decisiones sensibles en las instituciones públicas, estatales o no. Resulta evidente la apropiación del espacio público por parte de Sofía Casanova en este texto. Es esta de las pocas ocasiones en las que reivindica de forma tan explícita la equiparación política de las mujeres en el ámbito parlamentario de un estado-nación. Se debe señalar que la autora gallega alude al “carácter transitorio” de la época vivida para justificar la presencia de mujeres en el parlamento con capacidad propia para participar de lo político.

Es importante apuntar que para Sofía Casanova construir Polonia, la patria, no terminaba en las acciones políticas destinadas a regular el orden social y económico: “No sólo de heroísmo puede vivir un pueblo; necesita trabajar, crear, desarrollar las múltiples facultades de su individualidad, y Polonia no puede hacerlo⁴¹”. Trata de expandir el concepto de patria, con el objetivo de alejarlo de las causas de la guerra, de alejarlo de la violencia masculina y viril que destruyó Europa. Otorga características vinculadas históricamente a la ciudadanía masculina liberal, como el trabajo, la creación artística o el desarrollo de la individualidad. En este sentido, equipara sexualmente la ciudadanía desde la perspectiva de la ampliación de su definición de la patria polaca, permitiendo de este modo la capacitación en el espacio público de las mujeres que ejercieran ese listado de aptitudes y actitudes. Esta visión ofrecía

³⁸ FOUCAULT, Michel: ‘Of Other Spaces: Heterotopias’, in *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*, ed. by Neil LEACH (New York: Routledge, 1997), pp. 330-36, sobre la convivencia de varios espacios en el mismo lugar. En el caso que aquí nos ocupa, del espacio público y del privado.

³⁹ CASANOVA, Sofía: “ABC en Polonia”, *ABC*, 14 febrero (1919), p. 3.

⁴⁰ CASANOVA, Sofía: “La vida entre Alemania y Rusia (II)”, *ABC*, 11 marzo (1920), p. 3.

⁴¹ CASANOVA, Sofía: “Por la Europa de la paz (V)”, *ABC*, 23 enero (1920), p. 3.

una mayor subordinación a través del criterio de clase, supeditando el acceso a la ciudadanía por posibilidades materiales.

Sofía Casanova no sólo hacía “buena publicidad” de la causa polaca en *ABC*. Sus textos funcionan como estrategias políticas. Desde sus crónicas se erige en portavoz tanto de la patria polaca como ente autónomo, y también de las necesidades y obligaciones que los que forman parte de ella deben respetar y cumplir. ¿Cómo debería ser la Polonia ideal? Tal y como lo es en el momento de la guerra contra los Bolcheviques, capaz de mantener a través de dirigentes como Piłsudski “relaciones diplomáticas entre Rusia desenfrenada y esta República serenísima, que conserva el aristocratismo nobiliario de la tradición y la cultura nacionales⁴²”.

En esa construcción idealizada, la educación formaba una parte importante para edificar los cimientos de los ciudadanos, repitiendo las características más o menos reflejadas en el Congreso Pedagógico de Madrid de 1892: las mujeres debían “cumplir” sus deberes en el ámbito de lo privado antes de permitirse la opción de proyectarse en el espacio público⁴³. Pero ha de atenderse a la influencia de su matrimonio con Wicenty Lutoslawski y el tiempo pasado en la Polonia dividida. Mientras que la actividad militar de los hombres durante los movimientos revolucionarios de 1905 puede verse reflejada en la posterior participación de soldados polacos en la Primera Guerra Mundial en según qué bando, la realizada por las mujeres no se detuvo en la presencia educativa y educacional. En los círculos de las legiones que Piłsudski había formado para la Primera Guerra Mundial, se conformaron unas unidades militares de mujeres que tomaron incluso nombres de hombre para su labor militar⁴⁴. Sofía Casanova no llegó a tomar las armas y no tuvo una buena opinión en torno a la opción militar por parte de las mujeres. Sin embargo, la ruptura política de las mujeres polacas que participaron en las legiones de Piłsudski, ofrece una panorámica de las opciones que las mujeres polacas tuvieron entre 1914 y 1921 para dislocar la norma mayoritaria en nombre de la independencia polaca. Polonia bien valía el esfuerzo y la implicación de todos los ciudadanos. Sofía Casanova no era ajena a ese discurso.

El peligro que pueden llegar a causar las incursiones soviéticas en Polonia, tanto de manera militar como a través de la influencia en los círculos obreros, es uno de los motores principales que mueven a Sofía Casanova. Polonia es “brava” defendiéndose de los “rojos”, mientras que las propuestas de paz vertidas desde el bando Bolchevique resultan inadmisibles⁴⁵. Pero para frenar las opciones revolucionarias no sirve sólo con las acciones desde la prensa, considera. La respuesta debe ser transversal y orgánica desde la nación polaca, deben estar todos involucrados. Los sujetos y grupos sociales de las clases altas deben colaborar en el problema social para evitar que los Bolcheviques tengan caladeros de reclutas y coartadas éticas para su avance. Desde un cristianismo social basado en la caridad y en la beneficencia, pretende de nuevo elaborar las estructuras discursivas esenciales para el correcto devenir del pueblo polaco ante la amenaza comunista. Introduce un criterio sexual para denunciar los errores en la evolución histórica que ha producido la brecha social

⁴² CASANOVA, Sofía: “¡Guerra! La gran ofensiva polaca”, *ABC*, 10 junio (1920), pp. 3-4.

⁴³ ALZATE, Carolina: “Aptitud de las mujeres para ejercer todas las profesiones: Comentarios memoria presentada por Soledad Acosta de Samper en el Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-Americano reunido en Madrid en 1892”, *Revista de Estudios Sociales* (2011), pp. 166-68 y 169-75.

⁴⁴ ŻARNOWSKA, Anna: “Family and Public Life...”.

⁴⁵ CASANOVA, Sofía: “El fracaso de Europa (IV)”, *ABC*, 31 marzo (1920), p. 3.

y reivindica la opción del discurso político y económico elaborado por mujeres de clase alta como el adecuado para la construcción de Polonia.

En los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, la ciencia fue tomando los espacios anteriormente ocupados por la poesía en la explicación de la patria polaca. Siguiendo esas directrices, Polonia encontraría una “sociedad identificable” capaz de insertarse entre el resto de los estados-nación. Para ello, trabajo y deber cumplido convivieron y ganaron espacio discursivo a la acción directa y al sacrificio que habían marcado el pensamiento nacionalista polaco, aquel que Wicenty Lutoslawski profesara⁴⁶. Sofía Casanova abrazó las líneas políticas fomentadas por el movimiento de Dmowski y tuvo en consideración muchas de las tendencias políticas de Piłsudski. Lo “novedoso” radica en la apropiación de una forma de construcción de la ciudadanía polaca marcada sexualmente desde su constitución.

3. El carácter español, la supremacía europea y la jerarquía internacional sobre Rusia

En la actualidad la cuestión nacional sigue funcionando como eje desde el que proyectar muchas de las posibles interpretaciones sobre la Guerra del 14. Pero las precisiones en torno a la percepción nacionalista y el llamado “fervor nacionalista” del verano de 1914 han sido más que matizadas. Como recuerda la historiadora Rosario de la Torre, los datos en estos momentos rebajan y contradicen incluso esa antigua representación de “alegría nacional”. Europa no era “un campo minado de nacionalismo” ni tampoco predominaban “nacionalistas rabiosos resueltos a lanzarse a una carnicería mutua masiva.” El miedo y el impacto al iniciarse las movilizaciones eran las sensaciones predominantes, alejados de las manifestaciones y discursos de muchos de los líderes políticos y militares del momento. Lo que siguió a continuación fue “tanto la desilusión como la propaganda⁴⁷”. Para obtener el marco completo de este proceso, resulta de especial interés acercarse a los estudios comparados y, sobre todo, a aquellos que prestan atención a los acontecimientos en pequeñas localidades y regiones. Pierre Purseigle entiende que la propaganda nacionalista de los gobiernos tuvo que lidiar con las identidades locales. Los localismos, la identidad local, aunque embebida dentro de lo nacional, fue lo que más se autoafirmó durante la Primera Guerra Mundial. Todo ello, además, tamizado con la diversificación producida por las condiciones previas a 1914 de cada zona⁴⁸.

¿Cómo funcionaba la nación y el nacionalismo a la hora de validar la actividad política de cada sujeto o grupo de sujetos? ¿Era la nación un componente discursivo que generaba cambio social o posibilidad de cambio? ¿De qué manera participaba la nación en tiempos del imperialismo y durante la Gran Guerra en la dislocación del sistema género siendo observado este a través de la representación dicotómica de lo público-privado? Para intentar contestar a estas preguntas, resulta interesante, y necesario, desplegar la relación entre la evolución histórica de los relatos sobre la nación y la acción transversal a todo ello de la marca de género. Las intenciones

⁴⁶ PORTER, Brian: *When Nationalism...*, pp. 43-50.

⁴⁷ DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario: ‘La Cuestión de Los Orígenes de La Primera Guerra Mundial’, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), 355-62.

⁴⁸ PURSEIGLE, Pierre: “Beyond and below the Nations: Towards a Comparative History of Local Communities at War”, en MACLEOD, Jenny y PURSEIGLE, Pierre (eds.): *Uncovered Fields*, Boston, Brill, 2004, pp. 95-125.

ahora son las de vincular la elaboración del discurso sobre España y Rusia, con el establecimiento de subordinaciones socio-políticas y delimitaciones espaciales entre lo público y lo privado.

Imperialismo, nación y género, tres categorías relacionadas entre sí y que resultan complicadas (y erróneas) en su análisis si se pretende realizar este atendiendo en solitario a cualquiera de ellas. Además de la tradición feminista en historiografía y en las ciencias humanas y sociales, especialmente en su vertiente poscolonial, este tipo de aproximaciones bebe de la línea establecida por Benedict Anderson, pero sobre todo de las conclusiones elaboradas desde la teoría literaria y el posestructuralismo de Edward Said⁴⁹: las naciones como procesos y construcciones culturales a la vez que pensadas desde una cosmovisión europea e imperialista. La categoría de clase, además, ha desempeñado una tarea fundamental para articular las relaciones entre el género y la construcción nacional implicada durante el periodo imperialista contemporáneo⁵⁰. La generación de subordinaciones a grupos sociales e individuos que se alejan de la definición normativa de lo social y lo político, se identifica en la interacción de esas categorías.

Es por ello que las cuestiones sobre identidad (nacional, sexual y de clase) están entrelazadas en la construcción de la ciudadanía ideal de los estados-nación implicados en la Guerra del 14. La construcción de una ciudadanía imperial resultó en el periodo finisecular de una importancia acuciante para instituciones que regulaban la norma socio-política. Involucrar a los habitantes de las colonias en las actividades imperiales o, más allá, en la participación en derechos y obligaciones de una ciudadanía imperial dirigida desde la metrópoli, fue un elemento de fuerte debate. Muchos de esos esfuerzos acabaron en frustraciones continuas ante la resistencia generalizada de los sujetos y grupos sociales que concentraban el poder político en las metrópolis⁵¹. La incorporación en estos relatos de la historia de género con vocación y sensibilidad sobre los estudios poscoloniales, amplía además las derivaciones e implicaciones en las interpretaciones sobre el vínculo entre nación y sexo⁵².

El rol del género y la clase en la elaboración del discurso nacional e imperial se ven vinculados por prácticas y discursos en torno a la propiedad en los tiempos del imperialismo. La construcción de relaciones sociales marcadas por la clase y el género han acontecido dentro de espacios nacionales durante momentos de efervescencia en la elaboración continua del discurso nacional y, también, imperial. Así, el carácter transversal y la superposición jerárquica de esos elementos (nación, clase y género) es interpretable desde una apreciación en la que se atienda al carácter no

⁴⁹ ANDERSON, Benedict: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones Sobre El Origen Y La Difusión Del Nacionalismo* (México DF: Fondo de Cultura Económica, 2006); Edward SAID, *Orientalismo* (Madrid: Debate, 2002).

⁵⁰ GUARDIOLA, María Luisa: 'Gender, Class, and Nation: Mercè and the Subjects of Modernism', *Arizona Journal of Hispanic Studies*, 10 (2006), 259-95.

⁵¹ GORMAN, Daniel P.: 'The Ideal of Imperial Citizenship. 1895-1919' (MacMaster University, 2002).

⁵² LUX, Martha: "Nuevas Perspectivas de la categoría de Género" en 'La Historia: de los márgenes al centro', *Historia Crítica*, 44 (2011), 128-56. Proponer que su participación durante los acontecimientos independentistas fue mayor de lo que la historiografía, particularmente la decimonónica, ha documentado. Incluso en documentos que se van recuperando, el llamado de las mujeres como ciudadanas era relativamente corriente: se les llamaba ciudadanas, se autodenominaban ciudadanas y decían que ellas eran ciudadanas madres de ciudadanos de la nación. [...] Los sirvientes y las mujeres en su calidad económica de dependientes eran «ciudadanos» pasivos. Las pasiones, sin embargo, no eran solamente femeninas, sino que además estaban las pasiones de las razas, que podían llevar a la discordia, y los descendientes africanos eran considerados propensos a los desbordamientos". p. 146.

precisamente difuminado de las categorías relacionadas con la superioridad o inferioridad del colono y el colonizado⁵³. En este sentido, la superioridad europea frente a la africana funcionaba de forma análoga entre otras naciones, ya fuera el clásico norte-sur o este-oeste.

Antoinette Burton sugiere la consecución de una gradación social y política generada por la pertenencia o no en la metrópoli. La igualdad y la capacitación para votar en las elecciones para muchas de estas mujeres sufragistas, era posible tan sólo entre las que pertenecieran a la Gran Bretaña original. Se producía así una serie de diferencias y de rangos en la jerarquía de acceso a lo público desde este prisma, definido esto a partir de la pertenencia racial y, también, de clase. Se elaboraba una suerte de “identidad imperial” que producía una limitación en las intenciones internacionalistas de su feminismo, priorizándose el criterio de la nacionalidad para establecer la apertura y opción de posibilidad política a través del voto. Una de las claves para establecer este argumento dentro del discurso sufragista era el de poner en valor la participación desde sus características como mujeres en la “continua prosperidad del Imperio Británico⁵⁴”.

Dentro de la pretendida homogeneidad e incluso de la planteada funcionalidad monolítica de los discursos nacionales, subyace una tensión por la que las posibilidades de cambio y ruptura de la norma mayoritaria aparecen⁵⁵. En este sentido, Sofía Casanova, al igual que otras muchas mujeres, encontró en ese nicho de posibilidad política la oportunidad para obtener poder político desde una interpretación nacionalista y jerarquizada de los hechos y los protagonistas de los mismos según su criterio⁵⁶.

Priorizar las relaciones nacionales marcadas por las subordinaciones generadas por el imperialismo puede suponer un problema, tal y como señaló Nira Y. Davis. Si se privilegia el discurso nacional sin pasarlo previamente por el tamiz analítico del género, para generar después el argumento en torno a la subordinación social, se puede caer en la trampa que ha oscurecido y oscurece hoy todavía la marca del género en el proceso histórico de construcción de las naciones. El objetivo en los estudios preocupados por el género es comprender y encajar la estructuración de género inherente en los movimientos nacionalistas, en la subordinación política y social para con los sexos que eso ha producido históricamente⁵⁷. Esta marca del género en la construcción del discurso nacional, además, ha sobrevivido a procesos históricos que, por otro lado, han conseguido desestabilizar social y políticamente las sociedades modernas⁵⁸.

La articulación por parte de Sofía Casanova de una serie de estrategias de capacitación política a través de una representación de las relaciones internacionales que

⁵³ STARNES, Peter N.: ‘Gender and Imperialism’, *Journal of Social History*, 33.2 (1999), 494-96.

⁵⁴ BURTON, Antoinette: “The Feminist Quest for Identity: British Imperial Suffragism and “Global Sisterhood” 1900-1915”, *Journal of Women’s History*, 3 (1991), pp. 68 y 47. Sobreponer a la categoría de mujer la del imperio como justificante del voto, no es un derecho político sino imperial.

⁵⁵ MOMMSEN, Wolfgang J.: ‘Nationalism, Imperialism and Official Press Policy in Wilhelmine Germany 1850-1904’, in *Opinion Publique et Politique Extérieure En Europe I. 1870-1915*. (Roma: École Française de Rome, 1981), pp. 367-83.

⁵⁶ STEVENSON, David: *With Our Backs to the Wall: Victory and Defeat in 1918* (Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 2011).

⁵⁷ DAVIS, Nira Yuval: *Gender and Nation* (Londres: Sage, 1997).

⁵⁸ Así se expresa en CHURCHILL, David S.: “Draft Resisters, Left Nationalism, and the Politics of Anti-Imperialism”, *The Canadian Historical Review*, 93 (2012), pp. 227-60.

eran capaces de subordinar a otros sujetos o grupos de sujetos superponiendo a su condición sexual el valor nacional que para ella significaba ser española, le permitió desestabilizar las representaciones habituales de la dicotomía espacial público-privado. Este proceso se realizaba, asimismo, mediante la elaboración de unas condiciones necesarias para la identificación de los sujetos con la categoría de la ciudadanía de cada sociedad (estado-nación en este caso). Sofía Casanova, al igual que otras mujeres con experiencias biográficas análogas, disoció las líneas habituales en la norma política del momento para capacitarse activamente en «lo político».

El discurso nacionalista en un estado como el español, neutral durante la Guerra del 14, es complicado. Como apuntan Eduardo González Calleja y Paul Aubert:

Fue durante la polémica suscitada por la neutralidad cuando los intelectuales se interrogaron sobre las causas y consecuencias del aislamiento del país, de manera que la reflexión sobre la influencia francesa y sobre la oportunidad de una apertura hacia Europa se transformó en meditación desengañada sobre la esencia de España⁵⁹.

La escasez de trabajos historiográficos sobre esta cuestión, aún mayor en el caso de la historia cultural y la historia de los intelectuales, dificulta establecer un marco general desde el que mirar los acontecimientos protagonizados por Sofía Casanova en lo que se refiere a su nacionalismo español. Hasta ahora, las interpretaciones coinciden en mostrar una cronología propia para España, diferente y paralela a la del conflicto bélico. Como apunta Maximiliano Fuentes Codera, mientras el binomio decadencia-regeneración reforzó el discurso nacionalista en Europa, en España impidió el despunte del mismo. El regeneracionismo invitaba a mirar a las naciones europeas que se desangraban desde 1914. Muchas de las soluciones ofrecidas pivotaban en torno a la pregunta de qué era más Europa entre los bandos enfrentados en la guerra⁶⁰.

Fueron varias las ocasiones en las que Sofía Casanova hizo mención a los rasgos que hacían de España una nación como un lugar ideal para la convivencia, la política, la cultura y la economía. Las descripciones que realizaba de España potenciaban las características de la abstracción que pensaba como las ideales para el mundo moderno. Esos atributos coincidían con su percepción de la política, la religión, la cultura y lo relativo a lo socioeconómico, siendo que los que alcanzaban el grado de ciudadanos en ese estado-nación poseían herramientas para situarse en lo alto de la jerarquía social que dependía del carácter de las naciones. En mayo de 1915, Sofía Casanova apuntaba uno de los vínculos principales en su idea de nación española: religión-género. Así, para una mujer repetidamente autorrepresentada como católica, “las virtudes más altas de la mujer española” no podían ser otras que las de “el corazón, guiado por la fe⁶¹”. El sexo y su lugar en el catolicismo se convertían en un pilar básico desde el que elaborar la organización público-privada de los sujetos nacionales.

⁵⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul: *Nidos de espías*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 21.

⁶⁰ FUENTES CODERA, Maximiliano: *España en la Primera Guerra Mundial: Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014, pp. 21-23.

⁶¹ CASANOVA, Sofía: “ABC en Varsovia. Las desdichas...”, p. 4

Sofía Casanova participaba en la sexualización del discurso nacionalista español. En octubre de 1916, alude a la nostalgia del hogar frente a la posibilidad de estar vagando por la Rusia imperial. Un hogar que está referenciado en esta ocasión como la patria de la que salió: “dejar Moscú para volver a mi Patria apaciguado la tierra, sería consuelo”. Ante la posibilidad de no poder cumplir con ese sueño, se consuela con establecerse en su hogar de acogida: “[...] acompañar a los polacos a la suya, fuera alivio de ellos y mío”. Lo que no soportaría sería “dejar Rusia por Rusia, no.” Proyecta las sensaciones causadas por el hogar, sus condiciones íntimas que permiten una vida alejada de los sucesos de la Primera Guerra Mundial. En la patria de cada uno, en la española en su caso, se produce una transposición espiritual y física: “Hay algo de nosotros en nuestros muebles, en nuestras casa, en la senda donde plantamos flores, y es las flores que progresan con nuestros cuidados⁶²”. La patria forma parte de cada patriota y permanece en su vida. Sofía Casanova hace un alegato reivindicativo de los valores privados y reproductores de la cultura y la moral, parte esencial de cada nación.

En 1920 y tras más de tres décadas percibiéndose como extranjera en todas partes, Sofía Casanova asiste a la visita del Conde de Aranda como embajador español de la nueva República de Polonia. Para ella es el símbolo final de la unión que tanto quiso ella de los destinos de España y de Polonia. Y aún así, subyace el elemento del destierro de su patria: “Por primera vez desde que el destino –un triste destino– me trajo a Polonia”. El matrimonio fracasado aparece entre líneas y lo culpa del alejamiento de su patria. Polonia ha conseguido un amor hacia su patria independiente, una característica que la une a la España. La amenaza bolchevique es una dificultad a superar si el gobierno de Piłsudski pretende equipararse a la potencialidad nacional que emana del proyecto patriótico español⁶³.

Sofía Casanova hizo unas menciones directas al impacto político de la labor normativa e histórica de las mujeres españolas en la Primera Guerra Mundial, aquella que fue, esencializada por el poder político constituido en la modernidad. La marca de género se hace muy evidente en esta cuestión puesto que Sofía Casanova alude directamente a las lectoras femeninas de *ABC*, mientras que cuando interpellaba a su público potencial no emitía una segmentación sexual de él:

Lectorcita bien hablada de mi país: le he contado tantas cosas desconsoladoras y tantas he de contarte aún [...] que siento la necesidad de resarcirte con narraciones ligeras, hasta frívolas⁶⁴.

A este extracto le sigue una descripción de la vida cotidiana y del lujo diario de las mujeres rusas burguesas, haciendo especial hincapié en las diferencias nacionales en relación con las mujeres de Varsovia. Sofía Casanova defiende la labor reproductiva y la característica de la “madre-polaca”, el mantenimiento de los valores del hogar y de la cultura y moral nacionales para, y sólo después de cumplir con ello, desde ahí permitirse la acción pública, pertenecer de facto al espacio público.

Sofía Casanova planteó una dislocación de la norma que consistía en la proyección de los valores considerados como intrínsecos para las mujeres españolas. Alu-

⁶² CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Indigencia y miseria”, *ABC*, 22 noviembre (1916), pp. 4-5.

⁶³ CASANOVA, Sofía: “España en Polonia (II)”, *ABC*, 13 mayo (1920), pp. 5-6.

⁶⁴ CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Primavera de odios”, *ABC*, 24 mayo (1916), p. 3.

diendo a las “lectorcitas”, Sofía Casanova privilegiaba y entendía como un carácter político a la labor históricamente considerada como privada e íntima, cuidadora de la moral de las familias y de las naciones:

¡Oh! Lectorcita lejana, en quien pienso con ternura: tú no serás así, primero, porque no debes, y luego, porque reflexionarás que los tiempos son de renovación, y que radique el interés vital de los pobres y ricos en entenderse y en que amistosamente trabajen para sí y La Patria⁶⁵.

En esta exhortación, la patria es el elemento que se superpone y articula la ordenación social de los sujetos y grupos de sujetos. Tiene la capacidad de mediar y, asimismo, generar una convivencia, entre ricos y pobres. De esa manera lo manifiesta para la nación española en unos tiempos de renovación que mira con escepticismo. Pretende una proyección en el espacio público, una puesta en valor, de las actividades capitalizadas por las mujeres. Y es a ellas a quien pide el esfuerzo para superar los miedos surgidos y derivados de la Revolución Bolchevique.

Sofía Casanova pide que se constituya una organización en España para poder ayudar a Polonia en los momentos en los que el Ejército Rojo se acercaba a Varsovia. El carácter religioso en la constitución de la nación, en el que por supuesto también aparecen cuestiones y subordinaciones políticas marcadas por el género, caracterizan el llamamiento. De nuevo privilegia la actividad normativa de las mujeres españolas como ciudadanas y pertenecientes a la patria española. Y, otra vez, desde esa perspectiva y en los tiempos que a su juicio lo necesitan, se debe reconstruir la sociedad destruida por guerras y revoluciones. Es necesaria una acción pública en la que las mujeres adquieran el papel de los soldados cruzados medievales en la reconquista de los valores que piensa perdidos. La labor como enfermeras en la Cruz Roja de las españolas bien puede equipararse a las cruzadas de las órdenes militares:

Ellas [las mujeres españolas] pueden organizar la cruzada de la Cruz Roja, que pide a Su Santidad y a las mujeres de todas las naciones una intervención rápida en favor de los pueblos víctimas de las luchas encarnizadas entre rusos, alemanes y ucranianos [...]⁶⁶.

Sofía Casanova entiende que ese es el medio para salvar de la amenaza roja y las luchas fratricidas surgidas al calor revolucionario: “Suplico a mis compatriotas otra vez misericordia para todos los que combaten⁶⁷”.

Cuando Sofía Casanova regresó a Madrid en la primavera de 1919, la patria española articulaba buena parte de los discursos que realizó durante esas semanas de efervescencia pública y política. En la charla que dio en las instalaciones del diario *ABC* a los obreros que trabajaban ahí, con una clara intención propagandística anti-comunista, la nación española y la realización de las acciones que para ella se exigen, aparecen como la forma en la que los obreros pueden evitar el contagio comunista: “sólo en el pueblo español perdura el sublime instinto de la raza⁶⁸”. La

⁶⁵ CASANOVA, Sofía: “Ante el avance de los bolcheviques (IV)”, *ABC*, 27 agosto (1920), p. 4.

⁶⁶ CASANOVA, Sofía: “ABC en Polonia”, *ABC*, 14 febrero (1919), p. 3.

⁶⁷ CASANOVA, Sofía: “ABC en Polonia”, *ABC*, 15 febrero 1919. p. 6.

⁶⁸ CASANOVA, Sofía: “Una conferencia interesante. Sofía Casanova habla a los obreros en la Casa del ABC”, *ABC*, 15 abril (1919), pp. 13-16.

raza y la nación como elementos ahistóricos que se mueven por instintos ajenos a la construcción histórica de lo social, serán los fundamentos con los que argumentar el necesario mantenimiento del orden político y social. La revolución va en contra de la patria. Es una afrenta a ella.

Estas precisiones de Sofía Casanova en torno a las características de la patria española, hacían de ella un sujeto producto de lo nacional capaz de erigirse como valor moral y político por encima de otras naciones. Por supuesto, para Sofía Casanova España pertenecía al grupo de las sociedades civilizadas europeas y como tal debía actuar en los problemas geopolíticos causados por las tensiones entre las diferentes potencias internacionales:

Bisnieta y nieta de soldados que en las luchas de nuestra independencia y en Nueva España vertieron su sangre y de aquellos otros fieles a su causa, que defendían como justa y dieron su vida antes que rendirse al Convenio de Vergara, rememoro cada día las glorias de nuestro ejército por el que tengo culto de orgullo y esperanza⁶⁹.

En un contexto textual de caos, derrota y desorganización del ejército ruso, la narración de ciertos acontecimientos considerados como gloriosos, sitúan la nación española representada por Sofía Casanova por encima de una Rusia caminando hacia la derrota en la Gran Guerra.

La simple presencia física y moral y, sobre todo, la posibilidad de mediación política y social que se derivaba del hecho de ser española, hacían de Sofía Casanova en sus representaciones un sujeto capacitado para revertir el momento de destrucción europeo y ruso. Durante unas fechas en las que la revolución de febrero en Rusia se ramificaba, describe una apología y un elogio de las acciones de la embajada española en San Petersburgo, haciendo de España una nación que consuela y da cobijo en los tiempos de destrucción:

Detrás de mí, en el patio, caían las balas, de suerte que no pudiendo retroceder a casa ni cruzar la calle, aguardé, con miedo, tras de dar unos pasos a la derecha y refugiarme en la embajada. Lo hice aprovechando un claro, subí, y en el despacho del Sr. Garrido encontré a su esposa, al señor embajador y al joven secretario Lacaslae⁷⁰.

Del texto se deriva la posibilidad de protección mayor en otras situaciones de peligro y la familiaridad que en ella se encuentra. Para Casanova, España, a lo largo de la Primera Guerra Mundial, ha ido realizando acciones heroicas como esa, por lo que no supone novedad en ese instante.

La llamada “cuestión judía” era en junio de 1919 la protagonista para Sofía Casanova. Una anciana mujer es atacada por la Guardia del Zar y junto a Pepa, su fiel sirvienta, sale en su defensa. Justifica su acción ya “que soy española y que he puesto y pondré mi corazón y mi pluma sólo al servicio de mi Patria, dolores íntimos o

⁶⁹ CASANOVA, Sofía: “La destitución del Gran Duque. El cierre de La Duma”, *ABC*, 13 noviembre (1915), pp. 3-6.

⁷⁰ CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. España en...”, pp. 3-4.

injusticias sociales⁷¹». Esta intervención y mediación directa con la violencia estatal rusa ocurre porque su naturaleza española la obligaba. Su capacitación política, su posibilidad de acción en el espacio público, se admiten por su nacionalidad y por los deberes que ella había contraído con su patria, y la situaba como un agente activo en el mundo de «lo político».

Sofía Casanova ensalzaba y defendía la neutralidad española incluso como una necesidad histórica⁷². Evitar entrar en el desastre que constituía la Primera Guerra Mundial no hacía sino confirmar que España era un gran país, decía⁷³. Se pueden percibir cuestiones relacionadas con la sexualización de la actividad pública y privada, en la identificación con el pacifismo pensado por Sofía Casanova y emanado desde la neutralidad con la labor de reproducción y cuidado de los valores, frente a la belicosidad masculina. Estas cuestiones, aparecidas y articuladas en los discursos de Sofía Casanova y otras mujeres de experiencia biográfica análoga a finales del siglo XIX, producen otro fenómeno interesante: se potencia la reivindicación del valor público de las actividades vinculadas con lo íntimo, el hogar, el cuidado y lo privado.

Además, Sofía Casanova establecía una serie de parámetros en los que la europeidad destacaba sobre los demás. Desde Europa se construían civilizaciones y sociedades modernas que naciones como el imperio ruso no podían replicar. La jerarquización entre naciones hizo que estableciera una estrategia de capacitación política desde esta perspectiva. Aunque las comparaciones en gran medida han sido monopolizados por Rusia, Polonia, España y, en menor medida, los estados-nación aliados, la aparición de otras naciones en esta ecuación discursiva funcionó de manera similar. Por ejemplo, hace aparecer la subordinación política y social gallega en relación con el orden nacional respecto a España:

Son los gestos del pueblo, los campesinos, los analfabetos quienes ocultan en el aislamiento de las parroquias y de los concejos arcaicos la variedad folklórica con la infinita gama de sus modalidades⁷⁴.

De la misma manera establece la comparación con la nación judía ya que para Casanova, a pesar de “sus seculares costumbres y supersticiones” que la aíslan en Polonia, la raza hebrea es inteligente y como tal debería tratarse. Pero hasta entonces, no pueden considerarse al mismo nivel que Polonia o España⁷⁵.

Es en la comparación con Rusia cuando aparecen de manera más evidente los elementos por los que Sofía Casanova se capacita políticamente y accede al espacio público, haciendo funcionar su nacionalidad como un medio que la sitúa por encima de otros sujetos a pesar de su sexo y su clase en según qué situaciones. Por un lado, en una comparación guiada por el género y la nación, a las menciones ya citadas con anterioridad sobre las mujeres rusas y su comportamiento, Sofía Casanova añade que a pesar de su misericordiosa acción para con la religión, su coquetería las delata: “dos elementos psicológicos que parecen antitéticos⁷⁶” pero que aparecen como ras-

⁷¹ CASANOVA, Sofía: “Por la Europa del Armisticio. La cuestión judía (XIV)”, *ABC*, 27 mayo (1919), p. 3.

⁷² Es importante recordar aquí la neutralidad con que *ABC* se presentaba ante sus lectores, a pesar de una línea editorial cercana a la germanofilia.

⁷³ CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia: Más horrores bélicos”, *ABC*, 29 octubre (1916), p. 3.

⁷⁴ CASANOVA, Sofía: “Por Galicia (V)”, *ABC*, 20 septiembre (1919), p. 3.

⁷⁵ CASANOVA, Sofía: “Por la Europa del Armisticio. La cuestión judía (XIV)”, p. 3.

⁷⁶ CASANOVA, Sofía: “Los hospitales. Las enfermeras”, *ABC*, 22 enero (1916), p. 3.

gos distintivos de las mujeres rusas. Además, “la Rusia blanca es analfabeta, supersticiosa, sin literatura, sin ideales”. Es esta una descripción de una nación sin ideales ni cultura, sin la presencia benevolente que, al menos, los habitantes gallegos daban a su nación⁷⁷.

Rusia no ha formado parte de Europa ni lo hace en el presente por más interés modernizador que los bolcheviques pretendan hacer mostrar, sugiere Sofia Casanova. Las naciones son esenciales, están alejadas de la historia y la jerarquía está establecida bajo parámetros que no pueden eliminarse: “Qué grandioso y terrible es el espectáculo de esas fuerzas, Europa y Rusia, puestas frente a frente para devorarse⁷⁸”. Estas impresiones en torno a la subordinación de lo ruso respecto a lo europeo son habituales entre enfermeras que han participado de la Gran Guerra en el frente oriental. Rusia es grande y temible, pero no es Europa, no forma parte de ella y es incluso su antítesis enfrentada a ella en esta guerra. Las causas, pueden verse reflejadas en su pasado, ya que, “la historia de Rusia ahonda en supercherías macabras⁷⁹”, es un conjunto de tradiciones que la hacen imposible civilizarse y comportarse en el sentido europeo del concepto. En Rusia predomina el pesimismo cultural y que ha sido mantenido por la *intelligentsia* rusa, por lo que el problema estaría incrustado para Sofia Casanova en todas las clases sociales y culturales de esa nación: “Como todos los escritores de su raza, y especialmente los modernos, su tesis (en los modernos es tesis sexual siempre), su filosofía apelmaza con el subjetivismo, la fábula⁸⁰”.

Sofia Casanova “no cre[e]lo en el orden de este país dejado de la mano de Dios⁸¹”. Rusia ha engendrado una sociedad incapaz de establecerse de una manera adecuada a las exigencias mostradas por la modernidad y los problemas contemporáneos. Sin embargo, encuentra sujetos y grupos de sujetos, en Rusia, capaces de alcanzar una categoría pública si no de la misma calidad que ella y los miembros de su raza, al menos lo suficiente como para erigirse en lo más destacable, aristocracia mediante, de la nación rusa tal y como lo escribe durante las primeras semanas de la revolución soviética, en noviembre de 1917:

Mientras no los conozca personalmente [a los cosacos], voy anotando sus actos, que orientan al lector en su ideología y el carácter de estos hombres, los más originales y valientes de Rusia⁸².

Esta representación puede presentarse como un mecanismo de subordinación y capacitación política al mismo tiempo.

Para Sofia Casanova resulta muy significativo que los intelectuales rusos no hayan hecho algo más para contrarrestar lo que ha sucedido con el gobierno y el partido dirigidos por Lenin. Parece claro que habría que introducirse en la configuración de los símbolos y lógicas de la nación rusa para entenderlo, ya que “ese retraimiento de la intelectualidad rusa me parece efecto de una impresionabilidad psicológica agudísima y rápida, que fatiga y rinde pronto a las almas”. Vincula aquellas precisiones

⁷⁷ CASANOVA, Sofia: “ABC en Varsovia. La evacuación”, *ABC*, agosto (1915), p. 4.

⁷⁸ CASANOVA, Sofia: “¡Guerra!...”, p. 3.

⁷⁹ CASANOVA, Sofia: “Los imperialistas vencidos”, *ABC*, 7 mayo (1920), p. 3.

⁸⁰ CASANOVA, Sofia: “ABC en Rusia. El pesimismo de los rusos. Andrejew y Gorki”, *ABC*, 18 julio (1917), p. 4.

⁸¹ CASANOVA, Sofia: “Los intelectuales rusos: Gorki y Merezkowsky (I)”, *ABC*, 18 junio (1918), p. 3.

⁸² CASANOVA, Sofia: “ABC en Rusia”, *ABC*, 9 febrero (1918), pp. 4-5.

en torno a la acción política, propias de los hombres, la acción y el cambio histórico, que no están siendo realizadas en su justa medida por los intelectuales rusos, lo que les degrada. El cambio propiciado desde el bolchevismo, sin embargo, sí cumpliría con lo prescrito por su discurso de masculinidad y capacitación política de los ciudadanos, aunque con matices negativos. Por un lado, la posibilidad de agencia histórica que los intelectuales evitan es para Sofía Casanova un momento de negación de su deber y labor pública. Y por el otro lado:

La patria es una, inalterable, impecable: son los hombres quienes hacen daño a los hombres, los que enaltecen o designan a las naciones, pero la Patria persiste incólume, inspirando nuestro amor, nuestro trabajo, nuestra perseverancia en servir⁸³.

Así, las intenciones políticas de los bolcheviques hay que observarlas con precaución. La patria no es el pueblo, no es algo que deba favorecer a las clases bajas y desheredadas. Para Sofía Casanova la patria es una esencia ahistórica que debe ser mantenida y defendida de las intenciones de cambiarla.

4. Algunas conclusiones

Sofía Casanova se atribuía, con todo, una misión o labor pública que desbordaba sus impresiones, previas al estallido de la Primera Guerra Mundial. Pero al mismo tiempo no escondía su oscilante ambigüedad acerca de sus propias capacidades de emitir juicio y de su exacto papel, precisamente por ser mujer. Era el carácter extraordinario de la guerra y sus perturbaciones los que ahora exigían una mayor disposición y entrega a la política –así lo entendía Sofía Casanova–, pero esa inclinación no procedía lisa y llanamente de su condición de individuo o sujeto, no estaba en ella definida del todo una conciencia total de la plena igualdad del ser humano en cuanto a la capacidad de decir y actuar.

La elaboración del concepto de ciudadanía por parte de Sofía Casanova durante la guerra, el despliegue práctico de esa idea, se articuló a través de la construcción de lo nacional como categoría de organización social, junto al cristianismo y la convicción depositada en la necesidad prioritaria del mantenimiento del orden social. Las opciones de participación en el espacio público, y la subordinación y jerarquización de actividades dentro y fuera de lo político, las estableció Sofía Casanova de acuerdo con esos tres ejes primordiales.

El género marcaba (y marca) la significación de lo nacional, y por extensión la capacidad política según el sexo. Sobre todo durante la segunda mitad del siglo XIX, la pertenencia a uno u otra nación establecía una jerarquía para la manifestación pública, que Sofía Casanova potenció durante la Guerra del 14. Construyó la cronista de *ABC*, al igual que otros sujetos en la misma coyuntura, un rango de subordinación mediante lo nacional que se superpondría al género en aquellas ocasiones en que había diferencia de pertenencia a una nación. Desde 1914, las condiciones fueron propicias para una posibilidad política diferente a las oportunidades acontecidas anteriormente y cimentadas en este mismo criterio. La nación, tanto la polaca como

⁸³ CASANOVA, Sofía: “Los intelectuales rusos...”, p. 4.

la española, produciría un efecto aglutinante que proyectaba un destino y objetivos comunes. Esa característica resultó muy importante durante la guerra.

La asimilación cultural y política de la nación polaca en la vida de Sofía Casanova aparece así como un elemento diferenciador para el devenir histórico de la protagonista de esta investigación. La tradición cultural del nacionalismo polaco otorgaba capacidades políticas mayores a las mujeres, si se establece la comparación con otras culturas nacionales durante el siglo XIX, y siempre desde la perspectiva de la reproducción de la esencia de Polonia como medio de agencia y en contextos de lucha. Entonces era la independencia nacional, y entre 1914 y 1918 sería la Primera Guerra Mundial. Esa tradición implicaba que la labor de las mujeres polacas tenía que estar dirigida hacia la consecución de sus deberes sexuales impuestos desde el poder político y social, y que esas mismas atribuciones, bien desarrolladas y asumidas, implicarían configurar de manera adecuada su nación, con los objetivos anteriormente definidos de liberación e independencia. Así debe entenderse el voluntariado de Sofía Casanova y su activo discurso político sobre Polonia en la prensa.

Las necesidades de Polonia durante la Gran Guerra abrían una posibilidad política para Sofía Casanova más allá de las condiciones impuestas para su sexo por el nacionalismo polaco antes de 1914. Lo excepcional del acontecimiento bélico le hacía pensar en lo contingente de sus actividades y discursos, también en lo referido a la liberación polaca. No existía, pues, una elección activa, sino una tarea dada, sin posibilidad de cambio, debido a su sexo y su nacionalidad. Consideraba que Polonia aún no era una nación lo suficientemente madura como para organizarse democráticamente al igual que lo hicieran otras naciones europeas, como Francia, Inglaterra y la propia España. Esa circunstancia posibilitaba la participación activa de mujeres en política institucional, como medida coyuntural ante una situación de emergencia nacional. Pero, a su vez, era una muestra de la jerarquización establecida por Sofía Casanova entre naciones, con criterios inscritos en el imperialismo de la época, situándose ella misma, como española, por encima de la capacidad política de los polacos.

En cuanto a España, su punto de referencia originario y constante, la nación funcionaba como mecanismo perpetuador de la dicotomía entre público y privado, y reiteraba la necesidad de anteponer la religión católica a cualquier otra categoría o jerarquía. Algo fundamental para Sofía Casanova durante la guerra, aunque lógicamente ya lo tenía interiorizado antes de que aquella estallara. La novedad radica en su llamamiento a la participación de las mujeres, aunque fuera a través de la beneficencia, actividad nada novedosa. Es en la comparación de España con Rusia cuando surgen elementos y mecanismos discursivos a través de los cuales se capacita políticamente y accede al espacio público, haciendo funcionar su nacionalidad española como un instrumento que la sitúa por encima de otros sujetos, a pesar de su sexo y de su clase, en según qué situaciones.